

BIOTRONES (*)

por el

DR. LUIS SÁNCHEZ LACUNZA

Es conocido por todos el esquema electrónico con su teoría de electrones y protones, desde el cual se aspira a representar de un modo objetivo los fenómenos físicoquímicos de la materia corpuscular, pero podemos afirmar que el esquema electrónico es insuficiente para explicar los fenómenos que rigen las leyes biológicas.

A la vida debemos concederle una especificidad distinta a las leyes y principios que rigen el mundo mineral y orgánico.

La cosmología estudia tres realidades: la mineral, la orgánica y la organizada o viviente, las cuales se nos ofrecen claras y diferenciadas formalmente, salvo en esos estados fronterizos en que unas y otras se nos ofrecen oscuros e indefinidos.

El hecho vital está regido por dos principios cosmológicos: uno mecánico, es decir, físicoquímico, y otro formal y teleológico, en íntima correlación de partes, formando un todo en el tiempo y en el espacio. Esta razón de unidad, tanto formal como teleológica, de todo ser vivo, obliga a admitir en seres una jerarquía de principios específicos.

La vida descansa sobre la materia, y es a ésta, inerte, potencial, finita, o, activa, energética, infinita... En esta dialéctica, la física moderna no renuncia a sus objetivos, que son los que se derivan del esquema electrónico con sus fuerzas positivas y negativas, que fundamentan energéticamente el poder de cohesión, la individualidad permanente de cada simple material.

Desde este punto de vista, la materia es un complejo de causalidad que condiciona la realidad de los cuerpos. Sin embargo, esta afirmación nos conduce a un término, aunque el espíritu no se resigna a conceder a los simples materiales los caracteres que forman los seres vivos.

(*) Enscdo. *per* «Clín. y Lab.», 106, 1960.

Ese algo más que es lo propio de los seres vivos, esa condición de formas y finalidades en el tiempo y el espacio, la sustanciación de la materia en otra cosa que no es materia simplemente y que necesita de ella para existir y ser, ese algo más, esa X que es lo biótico con su diversidad de formas y funciones, con sus razones de unidad, forzoso es admitir principios complementarios a los asignados por la teoría electrónica a los simples materiales.

Por ello, es preciso admitir un principio de diferenciación causal y eficiente, una bioenergésis especificadora de los distintos niveles bióticos. Ahora bien, este principio, ¿es un simple microelemento puntual, o bien es una cualidad energética ordenadora de las relaciones entre la materia y la forma? (1).

Sea cual fuere su naturaleza, este elemento está dotado de una actividad directriz de la materia al canalizarse en el torrente vital.

Como cosmológicamente a todo ser acompaña su operación (*operari sequitur esse*), a la materia la energía y al ser vivo su esencia genética, resulta que, desde un punto de vista físicoinductivo, el simple esquema electrónico o planetario lo enriquecemos con otros elementos, *biotrones*, que serán los agentes específicos en todo proceso de organización, desde los seres moleculares hasta los más diferenciados estructuralmente, cuyas diferencias entre unos niveles y otros serán la prueba evidente de su diversidad en géneros, especies, clases, tantas como formas y series naturales.

Por lo tanto, asignamos a estos elementos bioenergéticos o *biotrones* una cualidad singular, la de ser inductor de toda suerte de formas vitales en el tiempo y en el espacio, por cuya actividad los simples materiales y las moléculas orgánicas, al penetrar en la corriente vital, se ordenan de modo estructural orgánico, desde

(1) Cosmológicamente, nuestra mente no puede razonar rectamente si no se le ofrecen dos premisas elementales, en nuestro caso, la materia con la extensión y la cantidad, y la otra, el movimiento con sus cualidades; resulta de ello que la fórmula clásica «materia prima y forma sustancial» o *hilmorfismo*, tiene asegurada su vigencia metafísica en el tiempo, a pesar de los progresos científicos; lo que ahora se trata de superar no es el concepto, sin esa relación de ambos términos desde el punto de vista de la física actual, conciliando lo que en apariencia es sutileza escolástica con los puntos de vista de la física moderna.

una causalidad físicoquímica, para completarse en etapas sucesivas en unidad de plan y teleológico para seguir repitiéndose en el tiempo de individuo en individuo en virtud de su aptitud reproductora.

Ahora bien, se puede añadir lo que sigue. ¿En qué medida y cuál es la posibilidad formal de este factor en orden al futuro ser? Se debe declarar, sin eufemismos, que se ignora cómo los simples materiales se ordenan en el torrente vital según leyes intrínsecas de futuración; sólo podemos decir que histológicamente están condicionados por los ontoplasmas germinales, donde estos elementos o *biotrones*, con su actividad interna de convergencia formal, al concretarse como macromoléculas, serían éstas las que en definitiva se encargarían de transmitir las instrucciones genéticas formales o evolutivas de las sucesivas progenies celulares.

Sea cualquiera su naturaleza o entidad, tenemos que admitir de modo inductivo el hecho de su existencia con sus propiedades morfogenéticas, distintas en cantidad, cualidad y relación, en continua actividad instructora de formas y funciones, tanto más completas en cuanto que los seres son más perfectos genéticamente.

En definitiva, este ente, el *biotrón*, que mentalmente inscribimos en el esquema electrónico, es el fundamento de toda forma vital en el tiempo, que por sus caracteres específicos y propiedades de regulación de la materia, moviliza ordenadamente ésta en todos los grados y niveles conocidos de los seres objeto de las ciencias biológicas.

Hago la observación histórica de que este factor inductor o morfogenético llamó Driesch *entelequia*, palabra tomada de Aristóteles en la acepción de lo acabado y perfecto, y que nosotros denominamos *biotrones*, como más propia para incluirla en el esquema planetario como complemento explicativo de las leyes que rigen las formas vitales.

R E S U M E N

Se expone una teoría cosmológica en la que se admiten unos entes, «biotrones», de naturaleza elemental y energética, que serían los factores inductores de las formas vivientes, capaces de movilizar en los distintos niveles bióticos por su propiedad de convergencia de caracteres en la genética de los seres. Estos elementos se consideran incluidos en la esquemática electrónica y explican por sí mismos la condición de la materia especificada por las leyes que rigen la vida.